

## **LA ESENCIA DEL FASCISMO**



La victoria del fascismo no solo es la ruina del movimiento socialista, es el fin del cristianismo en general, salvo en sus formas más degradadas.

El ataque común del fascismo alemán tanto a las organizaciones del movimiento obrero como a las Iglesias no es una mera coincidencia. Es la expresión simbólica de esa esencia filosófica oculta del fascismo que le hace enemigo común tanto del socialismo como del cristianismo. Este es nuestro argumento fundamental.

A lo largo de toda Europa Central los partidos socialistas y los sindicatos están siendo perseguidos por los fascistas. Y también los pacifistas cristianos y los socialistas religiosos. En Alemania el nacionalsocialismo se está erigiendo definitivamente como una contra-religión frente al cristianismo. Las Iglesias no están sufriendo la opresión por algún tipo de rivalidad no cristiana con el poder secular, sino porque a pesar de todo compromiso con el mundo, no han dejado de ser cristianas. El Estado está atacando la independencia religiosa de las Iglesias protestantes, y cuando estas han logrado afirmar su independencia, el Estado procede tranquilamente a secularizar la sociedad y la educación. Incluso la Iglesia romana está

siendo fuertemente atacada en Alemania. Hay razones para dudar de que el Tratado de Letrán en Italia haya cumplido sus expectativas. Donde la Iglesia aparentemente se sostiene a sí misma, como en Austria, su posición es más que precaria tanto política como moralmente.

La imagen que presentamos parece enfatizar demasiado la importancia de lo que sucede en Alemania e ignorar el hecho de que la lucha entre el fascismo y las Iglesias está lejos de ser general. Indudablemente la Iglesia romana sigue una línea política diferente en los distintos países, e incluso en un determinado país varía la actitud de las diversas comunidades cristianas frente al partido fascista. En la encíclica *Quadragesimo Anno*, el papa abrió un camino hacia el compromiso con la sociología fascista. Aunque esto ocurrió antes de la victoria del nacionalsocialismo, no dejó lugar a dudas sobre la dirección en la que Roma podría estar preparada para dirigirse en el futuro. Su experimento con una especie de fascismo católico en Austria lo demuestra de manera fehaciente.

Pero estos ejemplos de la voluntad católica hacia el compromiso más bien parecen aumentar que disminuir la importancia del conflicto de la Iglesia alemana, cuya realidad y gravedad no deberían ser subestimadas. Ello confirma nuestra convicción de que debemos dirigirnos al nacionalsocialismo para descubrir las características políticas y filosóficas del fascismo plenamente desarrollado. Los movimientos paralelos en otros países no son más que variantes comparativamente subdesarrolladas del prototipo. El fascismo italiano, a pesar de Mussolini, no tiene una filosofía distintiva propia; de hecho, casi se caracteriza por una deliberada carencia de la misma. Austria, con su corporativismo, está dejando correr el tiempo. Solo en Alemania ha avanzado el fascismo hasta esa fase decisiva en la que una filosofía política se con-

vierte en una religión. De hecho, el nacionalsocialismo está casi tan avanzado respecto al fascismo italiano o austriaco como lo está el socialismo en la Rusia soviética respecto a las renqueantes políticas socialistas de los gobiernos laboristas en Europa Central.

Pero aun así, hay objeciones contra el uso del conflicto en la Iglesia alemana como prueba de un antagonismo inherente entre fascismo y cristianismo. Por un lado, hay una patente falta de identidad entre el cristianismo y las Iglesias; y en segundo lugar, está la tradicional enemistad entre el movimiento socialista y las Iglesias en el continente.

Sin duda, es imposible sostener que quien ataca a las Iglesias cristianas está atacando al cristianismo. Demasiado a menudo en el curso de la historia ha sido cierto lo contrario. Incluso en Alemania hoy en día, los pacifistas cristianos y los socialistas religiosos están tan lejos del marco de las Iglesias oficiales como siempre; y lo mismo se aplica a los socialistas religiosos en Austria. Ni siquiera las persecuciones comunes podrían salvar el abismo entre la fe viva de los revolucionarios cristianos y el cristianismo organizado. Sin embargo, mientras que en Alemania la Iglesia se opone al fascismo en defensa de su fe cristiana, en la universalidad de su misión el significado de su testimonio no puede negarse. Por cierto, en esto se revela una diferencia importante entre el destino de las Iglesias occidentales en Alemania y la Iglesia ortodoxa en Rusia, donde la Iglesia sufre persecución no por ser fiel a su misión cristiana, sino por no serlo. ¿Quién podría negar que la Iglesia ortodoxa en Rusia fue el pilar político de la tiranía zarista en una época en que el ideal social de la cristiandad estaba intrínsecamente del lado de la revolución?

Esto ayuda a aclarar la segunda objeción: la referencia a la tradicional enemistad entre los partidos socialistas y las Igle-

sias del continente. Desde el auge del movimiento obrero ha existido esta hostilidad.

Pero el ejemplo de Rusia debería constituir una clara advertencia para aducirlo como argumento. También a los ojos de las masas las Iglesias occidentales estuvieron lejos de encarnar los ideales del cristianismo. Aunque el cristianismo organizado apoyó cautamente, de boca para afuera, los objetivos idealistas del socialismo, de hecho combatió su avance con todas sus fuerzas. En la coyuntura actual, sin embargo, aunque las Iglesias son predominantemente reaccionarias, están siendo testigos inconscientes de ese contenido cristiano que tienen en común con el socialismo. Por lo tanto, el nacionalsocialismo las ataca no a pesar de su antagonismo con el socialismo marxista, sino a consecuencia de él. Esta es precisamente nuestra opinión.

A la vista de ello, en realidad el argumento es extremadamente simple. Ningún ataque al socialismo puede ser eficaz de manera permanente si no consigue alcanzar las raíces religiosas y morales del movimiento. Pero en estas raíces se encuentra la herencia cristiana. El intento fascista de librar a la humanidad de los supuestos engaños del socialismo no puede pasar por alto la cuestión de la verdad o falsedad última de las enseñanzas de Jesús.

Pero la política no trata de abstracciones. Lo que puede parecer una contradicción irresoluble en el reino del pensamiento puro no lleva necesariamente a un conflicto en la realidad. Si los gobiernos fascistas asumen grandes riesgos para infundir elementos paganos en la religión cristiana, lo hacen por imperiosas razones de orden puramente práctico. ¿Cuáles son estas razones? ¿Son solo accidentales o surgen inevitablemente de los esfuerzos del fascismo para transformar la estructura de la sociedad de tal manera que se excluya